
DOSSIER
MANUALES ESCOLARES, EDUCACION E INTERCULTURALIDAD

PRESENTACIÓN

GABRIELA OSSENBACH SAUTER ♦

Desde la última década del siglo XX la investigación histórica sobre la educación ha venido experimentando unos cambios trascendentales, al orientarse hacia la nueva historia cultural y ocuparse de la llamada “cultura de la escuela”, que concibe a la institución escolar no solo como producto de las regulaciones externas a ella, sino como una construcción social que produce en sí misma y transmite determinadas pautas culturales, genera productos específicos y ciertas tradiciones propias que ejercen resistencias a las reformas y regulaciones que se generan por fuera de la escuela.

Los textos escolares, que son uno de los productos específicos más característicos de la institución escolar, se han convertido a raíz de este giro historiográfico en un objeto de estudio de gran interés por su gran potencia explicativa, no solo en sus contenidos textuales explícitos u ocultos, sino también en el lenguaje iconográfico. Convertir a los manuales escolares en objeto de investigación ofrece muchas posibilidades para conocer aspectos fundamentales de la historia de la educación, tales como las regulaciones que

el Estado impone a la escuela, las diversas intervenciones que determinan los contenidos de la enseñanza, o las teorías pedagógicas, imaginarios y corrientes ideológicas que pretenden imponerse en la enseñanza. Estos textos escolares expresan un horizonte idealizado de saberes, propósitos y valoraciones de un determinado momento y contexto histórico, que son susceptibles de ser analizados para tratar de comprender la historia escolar y los procesos de transmisión cultural.

La historia política y social de la educación no puede ya dejar de tener en cuenta lo que algunos historiadores han llamado “la caja negra” de la escuela, es decir, lo que sucede en la vida cotidiana del aula. Al estudiar e interpretar las nuevas fuentes que dan evidencia de ese *microcosmos*, entre las que se encuentran los textos escolares, éstas no pueden explicarse como un mero reflejo de influencias externas a la escuela, ya sea de tipo ideológico o científico, sino que debe tenerse en mente que también son un producto específico de la cultura escolar, y que portan códigos o patrones, reglas, rutinas y hábitos *sui generis*.

♦ Profesora UNED, Madrid. Directora Proyecto de Investigación Patre-Manes, gossenbach@edu.uned.es

Si tenemos en cuenta que en los orígenes de los sistemas educativos nacionales a principios del siglo XIX y buena parte del siglo XX la escuela pública ha servido prioritariamente, entre otros aspectos, para la creación de sentimientos de identidad nacional y para delimitar los roles del Estado frente a la Iglesia en los procesos de socialización y de creación de normas de convivencia civil, resulta lógico que el espacio de la escuela se haya constituido en uno de los lugares estratégicos en los que se ha materializado el conflicto por la secularización del Estado y la sociedad, y en los que se ha pretendido engendrar identidades homogéneas y sentimientos comunes amparados en esa entidad colectiva identificada con el concepto de nación.

Aunque la escuela, conforme avanzó el siglo XX, pretendió también implementar estrategias para responder a la llamada *cuestión social*, o se puso claramente al servicio del desarrollo económico produciendo *capital humano*, no ha dejado de ser instrumentalizada como lugar donde se producen tensiones entre el campo político y el campo religioso y en el que, por consiguiente, se debate entre una educación moral de carácter cívico y una educación moral religiosa.

Por otra parte, la identidad nacional, que se define, entre otros atributos, por la idea de homogeneidad de los individuos que componen la nación, ha producido ciertos discursos que hasta las últimas décadas del siglo XX han sido absolu-

tamente dominantes en los sistemas escolares. No ha sido sino hasta hace poco más de un cuarto de siglo que los nuevos paradigmas de la diversidad cultural y el respeto a la diferencia han empezado a plantearse como retos a los sistemas escolares, haciendo tambalear sus viejos cimientos y poniendo de manifiesto la fuerte resistencia que la cultura escolar ejerce frente a estos nuevos discursos. Si la homogeneidad de la nación apelaba a la igualdad de los miembros de la nación, la caracterización de lo extraño frente a lo propio, del “otro” frente al “nosotros”, y la creación de toda clase de estereotipos han sido recursos habituales y muy socorridos en la cultura de la escuela. La aceptación de lo diverso, la integración en la escuela de los nuevos discursos del respeto y la integración de lo diferente, son procesos complejos, llenos de dificultades y resistencias, cuyo rastro puede identificarse en múltiples lugares y productos de la cultura escolar.

Tanto los conflictos por la secularización de la escuela y la sociedad como la creación de sentimientos de identidad a través de la educación no son temas nuevos en la investigación histórica. No obstante, su estudio a partir de un nuevo enfoque que pone el centro de atención en la vida interna de la escuela, está aportando nuevos matices, mostrando la forma en que estos procesos se materializan, cómo se resuelven las tensiones en el *microcosmos* de la escuela y qué obstáculos pone la cultura escolar a la innovación y las reformas 